

EXPOSICIÓN

DE LAS SOMBRAS DE UNA GUERRA A LA LUZ DEL MEDITERRÁNEO.

La crisis migratoria del conflicto de Ucrania
vista por Manuel Lorenzo.



CASAMEDITERRANEO



CONSELL
DE JOVENTUT
D'ALACANT

DE LAS SOMBRAS DE UNA GUERRA A LA LUZ DEL MEDITERRÁNEO.

La Historia de la Humanidad es un constructo donde la razón y la sinrazón caminan en paralelo en diferentes momentos de esa historia. Si la sinrazón tiene un máximo exponente, ese es la guerra. Las guerras sumen a los seres humanos en la oscuridad, interrumpen su desarrollo individual y colectivo, afectan sobre todo a quienes nada hicieron porque se produjeran y, lejos de ser producto de otro tiempo, se pueden dar en cualquier tiempo y circunstancia. Da igual el grado de civilización que la humanidad haya alcanzado, da igual los ejemplos recientes que se hayan vivido en otras contiendas aún recientes en el imaginario colectivo, da igual el esfuerzo de las organizaciones internacionales creadas expresamente para ganar la paz. Nada de ello obstar para que una nueva guerra se vuelva a producir.

El ejemplo de la guerra que Putin ha desatado contra Ucrania demuestra que la máxima de UNESCO de que “Las guerras nacen en la mente de los hombres y las mujeres”, es una grana verdad. Por eso no hay nada que pueda detener de una vez y para siempre el motivo que, alojado en a la mente humana, se manifiesta fuera de toda lógica en cualquier momento. En Casa Mediterráneo miramos a las riberas de nuestro mar y al mundo con la mirada educada en la tranquilidad y en la paz, en la comprensión del otro, en la lucha contra las injusticias y en ofrecer acogida a quienes quedan a la sombra de la guerra con todas sus funestas consecuencias. No es casual seguramente que uno de los centros de refugiados de la invasión de Ucrania se haya instalado en la ciudad de Alicante.

La exposición “De las sombras de una guerra a la luz del Mediterráneo. La crisis migratoria del conflicto de Ucrania visto por Manuel Lorenzo”, trata de reflejar en imágenes el dolor que produce la guerra y también la solidaridad que despierta en otras partes del mundo. Nuestra Casa contrapone la luz de nuestro mar, su hospitalidad, a la oscuridad de la guerra, y pretende contraponer en la mente del hombre y las mujeres, la idea de Paz frente a la sinrazón de la guerra. Ojalá algún día lo logremos.

Andrés Perelló

Director General de Casa Mediterráneo.



Manuel Lorenzo Fotógrafo

La labor de un fotógrafo de prensa es contar lo que pasa a través de su cámara. Y lo que estaba pasando en Ucrania el día 24 de febrero era una guerra y con ella un drama humano que había que contarlo.

Así que el día 26 tras una oportunidad que me surgió de improviso en una manifestación contra la invasión, en 20 minutos me estaba haciendo una maleta para subirme a una furgoneta cargada de milicianos y ayuda humanitaria camino de Ucrania para cubrir una guerra.

Lo que me encontré allí la madrugada del 28 fue la huida de la barbarie de un país entero a través de la nieve por el cuello de botella humano en que se transformó la frontera a Polonia desde Lviv.

Tras 8 días regresé a España para más tarde iniciar de nuevo mi vuelta a Ucrania.

Y como lo mío no es hacer las cosas al uso en esta ocasión lo hice con mi propio vehículo: un Ford Fusión de 20 años de antigüedad.

Esta vez en el sur del país, donde se encontraba la otra gran zona de éxodo humano; desde Odesa y dónde la cercanía con el frente ruso de Crimea desde Nikolaev y Jersón hacía que esa región tuviera un especial interés informativo.

No en vano allí pude registrar con mi cámara la crueldad de esta guerra y en un par de ocasiones ver mi integridad física en severo riesgo porque las bombas y los cohetes no tienen miramientos a la hora de sesgar vidas.

Parte de este recorrido gráfico, el relativo al drama de los refugiados, se puede ver reflejado en esta exposición.

Estamos acostumbradas a hablar y escuchar sobre los éxodos en materia de juventud. Bien sea por estudios, trabajo o por querer encontrar un futuro mejor, las personas jóvenes sentimos la obligación de abandonar nuestras ciudades y nuestra vida para ir en busca de las oportunidades que se perdieron en un país asolado por las crisis.

Ahora bien, en la actualidad también vemos a través de los medios y en nuestras calles otras migraciones forzadas que afectan a miles de personas de todas las edades y todos los continentes, quienes deben abandonar en segundos sus casas, sus localidades, sus proyectos de vida e incluso a sus familiares, ya no para buscar un futuro mejor, sino para sobrevivir. Esta es quizá una de las peores consecuencias de la guerra: una huida efímera, sin rumbo ni certeza sobre qué será, ya no del futuro sino más bien del presente, de cada una de estas personas.

Parece increíble que con los avances sociales, digitales y humanos del último siglo y las consecuencias que ya conocemos, muy bien detalladas en los libros de Historia, todavía continuemos con un mundo en el que siguen estallando conflictos bélicos. En diferentes puntos,

pero la mayoría de ellos cercanos al Mediterráneo, un mar que, como bien nos han hecho saber desde esta institución, tiene una labor de acogida, de conocimiento y de unión entre las dos orillas y los países que las componen.

Es hora de dejar atrás las batallas y conflictos, de apagar las cenizas y acabar con la metralla. Es hora de escuchar las voces jóvenes, las cuales sin resentimientos van en la búsqueda de un futuro mejor: inclusivo, con oportunidades y repleto de paz y unión. Desde el Consell de la Joventut d'Alacant apostamos por estos valores como eje hacia un futuro construido entre todas las personas.

Queremos agradecer a Casa Mediterráneo su esfuerzo por concienciar con esta exposición a las personas jóvenes sobre las terribles consecuencias de la guerra y las migraciones forzadas que se están desarrollando desde hace meses en el este de Europa. Además, queremos reconocer la gran labor del fotorreportero Manuel Lorenzo por contarnos a través de su objetivo esta trágica y desolada realidad.

Álvar López de Medina |
*Presidencia del Consell de
 la Joventut d'Alacant* |



Odesa (Ucrania). Un padre se despide de su mujer y su hijo a través de la ventanilla de un tren en la estación de Odesa mientras les dice que todo va a salir bien.



Korczowa (Polonia). Una niña se siente reconfortada en los brazos de su madre tras cruzar la frontera ucraniana mientras ésta mantiene su gesto firme pero preocupado.



Lviv (Ucrania). Una madre sostiene a su hijo en la estación de tren de Lviv con una mirada perdida que denota la extenuación a la que está sometida tras dejar su vida atrás y tener que huir de su país a toda prisa.

Lviv (Ucrania). Una familia camina por una carretera nevada camino de la frontera polaca en la madrugada del tercer día de guerra.





Odesa (Ucrania). Dos jóvenes llevan a toda prisa al tren a una anciana enferma.



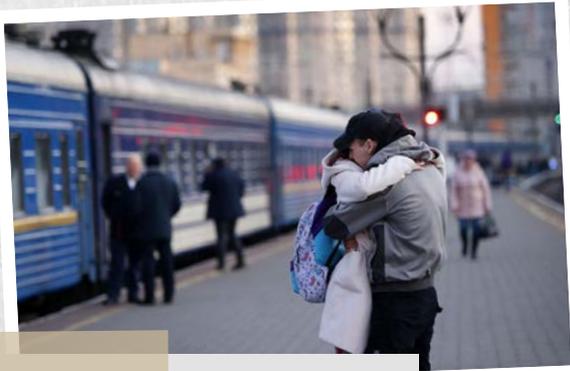
Lviv (Ucrania). Miles de personas forman hasta 26 kilómetros de cola huyendo de Ucrania en la nevada carretera que va camino de Polonia en los primeros días de guerra.



Odesa (Ucrania). La gente se agolpa en la salida de los trenes que evacúan a civiles de Ucrania.

Lviv (Ucrania). Un anciano come sobre una papelería los alimentos que la Cruz Roja proporciona en primera instancia a los refugiados que llegan a la estación de tren de Lviv huyendo del resto del país.





Odesa (Ucrania). Un joven se despide de su novia antes de que ella se vaya a Moldavia.



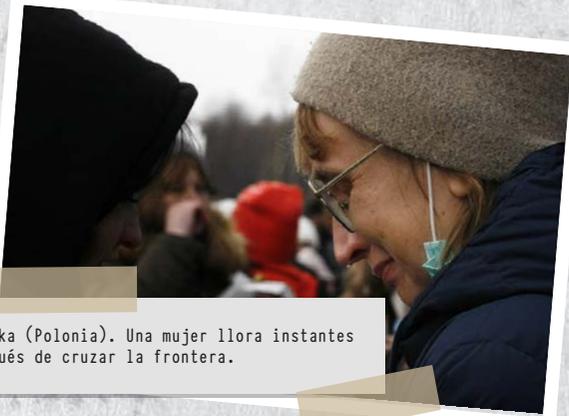
Shehyni (Ucrania). Un hombre con la mirada perdida aguarda en el paso fronterizo de Medyka con sus pocas pertenencias.



Carretera de Lviv (Ucrania). Civiles y militares caminan en solitario durante la madrugada en la carretera que une la ciudad de Lviv, cuello de botella de la huida masiva de civiles de Ucrania, con la frontera polaca.

Carretera de Lviv (Ucrania). Militares ucranianos controlan los grupos de refugiados emigrantes de Oriente y África que habían llegado a Ucrania huyendo de sus países en guerra y ahora tienen que hacerlo de su país de acogida.





Medyka (Polonia). Una mujer llora instantes después de cruzar la frontera.



Lviv (Ucrania). Una madre coge la cabeza de su hijo que la mira desconcertado mientras ella le explica la nueva situación a la que se enfrentan en un atestado andén de embarque de la estación de trenes de Lviv, vía principal de la evacuación de civiles de una Ucrania en guerra.



Granja de Rocamora (España). La actual realidad que atañe a los refugiados ucranianos es principalmente preocupante en los adolescentes, a los cuales les resulta muy complicado asumir su nuevo estatus en plena época de cambio fuera de su país y su entorno. En los centros de acogida que Cruz Roja tiene diseminados por toda España tratan de mitigarlo con ayuda psicológica.



Granja de Rocamora (España). Un niño refugiado ucraniano sonríe a su llegada a España camino de una sala de juegos infantiles en el albergue municipal de Granja de Rocamora donde da apoyo Cruz Roja.



CASAMEDITERRANEO

